

Los murciélagos

Los murciélagos solían chillar cada oscura y calurosa noche de verano. Pero esa noche estaban callados, en luto. Esmeralda sostenía entre sus manos el collar de perlas que le obsequió la hija de María Angustias, esta enrevesada situación le dolía una miríada, y en un intento de desacerbar su mente abigarrada recordó la primera noche en la finca de los murciélagos. Cuando María Angustias abrió por primera vez las puertas que llevaban años cerradas, Esmeralda vio salir a los murciélagos en multitud, nunca olvidaría el chillido de aquel animal de aspecto esperpéntico. En su luto, recordó aquel efímero momento inefable, y entre lágrimas desgarradoras se preguntó: ¿Volverán los murciélagos a chillar como aquel día? ¿Volverá la ataraxia que parecía convertir ese momento en sempiterno? Y esperaba que como siempre, la hija de María Angustias le diera respuesta, siempre tuvo una enigmática conexión con los murciélagos, pero ella se fue...y los murciélagos también.

Por Bárbara López

Comentario del jurado:

Una atmósfera inquietante y singular marcada por el extraño símbolo de los murciélagos. Una trama intrincada y delicadamente expuesta, llevada adelante por un personaje femenino que nos llena de dudas y nos conduce a una resolución desoladora de la historia.